

BARBUS MERIDIONALIS

por

ZOPETERO

Hola. Me llamo Barbus Meridionalis, aunque por aquí todos me conocen como Barbo El Largo. Eso es porque a mis 5 años de edad mido algo más de 50 cm de longitud.

Mi historia es simple y aburrida. La vida de un barbo en un río de alta montaña no tiene tantas emociones como algunos se imaginan. Sobretudo la vida de un barbo adulto. Los pequeños siempre corren riesgos de perecer en manos de los depredadores naturales y de humanos desaprensivos que no tienen conciencia ecológica y utilizan el medio ambiente como si fuese exclusivamente suyo. Los adultos hemos aprendido a defendernos de la naturaleza y a evitar a los humanos.

Soy natural del Río Escabas, en la Serranía de Cuenca. Éste es uno de los primeros ríos en aportar aguas al Tajo (y también al Segura, por incongruente que resulte, siendo ríos de cuencas diferentes y de vertientes opuestas), y dicen que de las mejores que recibe. El Escabas nace, cuando hay agua, en La Cañada del Mostajo, en el término municipal de Las Majadas. Muchos establecen el nacimiento en lo más recóndito del Parque del Hosquillo, que es donde ya se le ve circular durante todo el año. Al parecer, en su nacimiento, el Escabas es el río más frío de Europa.

Yo, por mi parte, nací en el término municipal de Fuertescusa. Es el tercer pueblo por cuyos terrenos discurre el río, después de Las Majadas y de Poyatos. En estos tres territorios las montañas son prolíficas en manantiales que fluyen por doquier, formando torrenteras y arroyos, que antes o después acaban escurriendo en el Escabas. Cuando pasa por Fuertescusa, el Escabas ya tiene un tamaño, digamos que, decente para lo que en otros sitios llaman río.

Mi madre me aovó a primeros de mayo en un lugar llamado Pozo Rubio, junto a varios millares más de mis posibles hermanos. Unos diez mil huevos de los cuales solo unos pocos llegaríamos a eclosionar. Aunque mamá se ocupó de situarnos en pequeñas depresiones que ella misma excavaba con su cola y que luego cubría, en zonas de corriente,

muchos de los huevos nos desplazamos y nos adherimos a las gravas del fondo. Otros fueron arrastrados y otros devorados, a pesar de que, cuando somos huevos, somos tóxicos.

Mi experiencia como huevo no tiene mucho recorrido, apenas duró trece días desde que fui colocado en el depósito, como una bolita translúcida y pegajosa de color ámbar, y el momento en el que se me terminó la comida y el espacio, así que tuve que romper la membrana y salir a las frías aguas.

Como luego me contaron algunos vecinos, aquel año habían tenido un invierno frío, con mucha nieve y lluvia que había colmatado los manantiales. El día que nací, poco después de San Isidro, el agua bajaba limpia y cristalina, bastante fría aún, pero en abundante caudal. Pozo Rubio me gustó. Lo tenía todo a mano. Zonas de piedras y plantas que nos servían de protección a los recién nacidos y para frezar a los adultos. Zonas profundas para refugiarse el invierno. Múltiples especies y muchas formas de alimentarse.

El río Escabas, según me enteré más tarde, tiene unos 60 km de recorrido. Bebe de fuentes a lo largo de 345 km² y, además de los mencionados, atraviesa el término municipal de Cañamares y el de Priego, donde recibe las aguas del río Trabaque poco antes de unirse al río Guadiela cerca del embalse de Buendía.

Vivir como renacuajo es fácil. Siempre hay pequeñas algas y organismos que sirven de alimento. Nos gusta nadar en aguas poco profundas, junto a las riberas y entre las gravas. La verdad es que no hay mucho que hacer más que jugar, como niños, en grandes bandadas. Aprendemos a manejar los bigotes que nos sirven para buscar la comida y para saborearla y vamos dejando que nos crezcan los dientes para que más adelante podamos devorar otro tipo de alimentos.

Los vecinos del Escabas te cuentan muchas cosas cuando eres pequeño. Te dicen que debes tener cuidado de las corrientes ya que si no sabes resistir algunas, puedes ser arrastrado hasta otro pozo menos acondicionado. Además, siendo tan joven es imposible la remontada. Dicen que el río aumenta la temperatura progresivamente en primavera y que a principios del verano ya se pueden alcanzar los 17 o 18 grados. El mes de más temperatura es julio y en agosto todavía está bien, siempre que no haya muchas tormentas.

Las tormentas también son peligrosas. Como el río recoge muchos torrentes, con la escorrentía de lluvia puede crecer mucho el cauce y lo que es peor, se enturbia hasta volver el agua totalmente opaca. Con la bajada del limo no sirve tener sentido del olfato ni del gusto. Lo mejor es dejarse caer en el lecho y permanecer allí hasta que las aguas se aclaran, filtrando el fondo que siempre tiene alimento. Generalmente, a lo largo de agosto suele haber algunas tormentas que si bien no producen estos efectos, sí que inician el descenso de la temperatura del río. Cuando los días empiezan a acortar y el sol se inclina, la radiación incide menos en el agua por lo que la temperatura baja considerablemente.

Los inviernos son muy fríos por aquí. Fuera del agua puede haber noches de 15 grados bajo cero. El agua no se llega a helar debido, principalmente, a la corriente.

El río es importante para mí porque es mi medio, pero no sólo es río el cauce con el agua sino también las riberas y la vegetación colindante. Generalmente el Escabas transcurre por medio del monte mediterráneo de pino, albar más arriba y negral ya por Fuertescusa. Los romeros, las sargas, el buje y todas las demás especies autóctonas llegan hasta el mismo límite del agua y en ocasiones se mezclan con los juncos y los cañizos. Es curioso cómo a veces miras arriba y ver pasar por superficie una piña, o un trozo de ramita a modo de barco. Los días de viento empujan las agujas de los pinos al agua y se quedan flotando lentamente hasta que llegan a un paso estrecho donde se acumulan y forman un toldo.

A mí me gusta saltar del agua de vez en cuando. Muchos de mis parientes dicen que por ricos que estén los insectos exteriores, no merece la pena el esfuerzo. Les desagrada sentir el agua escurriendo entre sus escamas. A mí, sin embargo, me aporta un punto de aventura y de misterio. Cada salto no es solo un modo de conseguir comida, es también una pequeña aventura que te permite ver, al menos por un instante, un mundo sin distorsionar, tan próximo y real que parece imposible que esté tan separado del mundo en el que vivo.

Desde mediados de junio, en la tarde, raro es el día que no ves algún humano bañándose, o al menos intentándolo. Las frases que más repiten son "qué fría", "hoy está buena",

"está como el caldo" "solo es la primera impresión" y cosas por el estilo. Supongo que cambiar de medio a ellos también le proporciona cierto aliciente.

Es divertido verlos nadar. Lo hacen de distintas formas. Algunos avanzan rápidamente a pesar de no tener aletas. Otros se ponen unas aletas falsas en los pies y otros dispositivos en la cara que deben ser una suerte de branquias. Algunos entran de golpe y nadan bajo el agua durante un rato. Los humanos no pueden estar mucho tiempo totalmente sumergidos porque no pueden respirar bajo la superficie.

Los humanos más pequeños son los más divertidos. Hacen mucho ruido y mueven mucho el agua. A veces la enturbian moviendo el fondo y me gusta mucho cuando intentan cogernos persiguiéndonos. A muchos de estos les ponen unos suplementos de aire para que no puedan sumergir la cabeza bajo el agua.

En la época estival llegan en grandes bandadas. Sobre todo los fines de semana. Vienen a pasar todo el día y llenan la orilla de apachusques que para ellos deben ser muy importantes. Sombrillas, mesas, sillas, neveras, hamacas. Siempre hay alguno que mete un melón y unas botellas en el río con la esperanza de que refresquen. Otros traen barcos llenos de aire para quedarse en la superficie sin mojarse.

En general me lo paso bien observando los humanos, pero cada vez más estoy desencantado. Me parece bien que disfruten el río como hacemos todos, pero que cuando se marchen se lleven todo lo que han traído. Nunca se olvidan a los niños ni a los perros. Esos siempre los cargan los primeros. Sin embargo dejan un rastro de restos de comidas, papeles, plásticos e incluso, con lo peligroso que es, de colillas de cigarrillos. Supongo que lo hacen aquí porque no viven aquí. En su casa tendrán todo recogido y limpio. Lo que no suponen es que aquí no tenemos asistenta y que esas cosas permanecen por mucho tiempo. Algunos de ellos, cuando el siguiente fin de semana encuentran sucio el río, maldicen y protestan por lo descuidado que son los domingueros, cuando en muchas ocasiones fueron ellos los causantes.

La vida en Pozo Rubio, fuera de la temporada de verano, es más tranquila. Hace un par de años, la curiosidad me empujó

en una primavera de grandes avenidas a hacer un descenso hasta El Vado Ancho. Bajar fue relativamente fácil, solo había que dejarse llevar por la corriente. Lo complicado fue la remontada, que me costó más de una semana, pero me permitió hacer un maravilloso viaje a través de un sinfín de lugares espléndidos: Los Túneles, La Risca, La Playa de los Tábanos, El Puente de Las Labrás, La Sernilla, El Pozo de los Barbos (donde no había ningún barbo, por cierto), y tantos otros sitios que no puede retener por su nombre.

Quizás algún día os cuente este viaje a través de esos puntos emblemáticos del Escabas en Fuertescusa.